

La UPV/EHU sigue aprovechando el cumplimiento del Punto 2.2 del I Plan de Igualdad de Mujeres y hombres (2010-2013), y del artículo 33.2 de la Ley vasca 4/2005 de 18 de febrero para la Igualdad de Mujeres y Hombres para recuperar los nombres y las aportaciones de aquellas mujeres, vascas de origen o por adopción, que fueron pioneras en sus diferentes profesiones.

El segundo nombre que presenta es el de Micaela Josefa Portilla Vitoria, nació en Vitoria-Gazteiz en julio de 1922. Antropóloga, historiadora y pedagoga reconocida, obtuvo, entre otros, el premio Manuel Lekuona de *Eusko Ikaskuntza* y fue la primera mujer nombrada doctora *honoris causa* por la UPV/EHU, en 1993.

Estudió Magisterio, después Filosofía y Letras y en 1977 se publicó su tesis doctoral, *Torres y casas fuertes en Alava*, dirigida por el vigués José María Azcárate Ristori, su maestro y amigo. Autora de libros de texto escolares; conferenciante, colaboradora de prensa y participante en coloquios y congresos, tanto de carácter divulgativo como científico.

Su gran vocación divulgadora, su personalidad afable y dispuesta a trabajar, sus estudios e investigaciones que compaginó con su trabajo de maestra la hacen merecedora de esta mención.

Micaela Josefa Portilla Vitoria (1922-2005)



“Para ella la ciencia, la exactitud y la meticulosidad, las exigencias de la investigación, en suma, no estaban reñidas con el deseo de llegar a todo el mundo. Al contrario. Era evidente su preocupación en extender esos conocimientos”.
(Henrike Knörr)

Su sobrino resalta su gran memoria: «Tenía la capacidad de acordarse de los mínimos detalles de la vida de los personajes históricos. Estábamos en casa y entraba hablando, por ejemplo, de Canciller Ayala, tal y como si se lo hubiera encontrado por la calle. Era capaz de contarte su vida con todo detalle y esa memoria increíble la mantuvo hasta el final de sus días».

Aparte de su gran capacidad para investigar, estudiar e impartir clase de historia y arte, jamás fue pretenciosa y sirvió de ayuda a toda persona que se la pidiera, así se comenta: «Su casa era la casa de todos. Siempre te abría las puertas para que le hicieras cualquier consulta».